

LO EFÍMERO DE LA IMAGEN

MARÍA TRINIDAD CONTRERAS GONZÁLEZ¹

Fecha de recepción: 14/07/2022

Fecha de aceptación: 31/07/2022

RESUMEN

La concepción de la imagen resulta ser un trabajo complejo desde todos los tiempos; sin embargo, es evidente que ésta es pregnante conforme los contextos evolucionan, determinando de manera efímera percepciones que resignifican realidades.

PALABRAS CLAVE: imagen-efímero-posmodernidad

THE EPHEMERAL OF THE IMAGE

ABSTRACT

The conception of the image turns out to be a complex work from all times; however, it is evident that this is pregnant as the contexts evolve, determining in a ephemeral way perceptions that resignify realities.

KEYWORDS: image-ephemeral-postmodernity

¿QUÉ ES IMAGEN?

De manera frecuente cuando se alude al término “imagen” este se asocia a una concepción desde el ámbito gráfico o de las artes; sin embargo, la imagen converge en todos los

¹ María Trinidad Contreras González es Docente e investigadora en la UAEMex enfocada al estudio de la Imagen, Diseño, estudios hermenéuticos, identitarios, culturales y sociales con el principal objetivo de fomentar una visión auténtica en torno al Diseño y la imagen que evite la generación de estereotipos, propiciando proyecciones originales y consistentes ya sea a nivel empresarial, organizacional, institucional, político, personal, profesional, etc.

ámbitos de la existencia humana y posibilita la validación de diferentes realidades. A lo largo del tiempo, se han generado discusiones para poder establecer un concepto unívoco sobre la imagen; no obstante, la constante de cada contexto es que para ello se requiere un trabajo multidisciplinario, argumento que evidencia la naturaleza líquida y pregnante del presente objeto de estudio.

La imagen corresponde a un fragmento de la realidad, en donde la interpretación de la misma, será dada como producto de la capacidad perceptiva y cognitiva del receptor, cuando existe una relación directa entre la esencia y la proyección de la misma, esta puede denominarse como consistencia (Contreras, 2022, pág. 31)

La manifestación de la esencia o identidad de una persona, de una organización o de una colectividad surge a lo largo del tiempo, conforme se van presentando diversos estímulos que se van experimentando y que definen las respuestas o proyecciones dadas.

Desde el paradigma de la construcción social, la conformación de la identidad es un tema de importancia, porque sitúa a los actores en un tiempo y un espacio, esto al unificar pensamientos, al crear la sensación de pertenencia a un colectivo (identidad colectiva), fortalece la percepción de correspondencia a un grupo. (Villar Garcia & Esteve Gonzalez, 2022)

Ante dicha premisa es importante establecer que el ser humano, desde su nacimiento comienza a generar una serie de percepciones que se irán robusteciendo conforme vaya adquiriendo mayor madurez física, cognitiva y social. Por lo cual, de acuerdo con Hans Belting se puede establecer que:

Una imagen es más que un producto de la percepción. Se manifiesta como resultado de una simbolización personal o colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse, así como una imagen o transformarse en una imagen. (Belting, 2007, pág. 14)

Resultando pertinente establecer que la imagen puede ser concebida como una representación mental, que está supeditada a una serie de elementos físicos o biológicos, contextuales, sociales e identitarios que definen la forma de procesar intelectual y emocionalmente lo que se percibe y recibe. Posterior a dichos procesos se establecen criterios que responden a una intencionalidad supedita por la socialización primaria y secundaria y que determinan conductas específicas y reapropiaciones de la imagen para la generación de representaciones simbólicas.

...La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Podemos aquí dejar a un lado la cuestión especial que se refiere a la adquisición del conocimiento acerca del mundo objetivo de otras sociedades distintas de aquella primera de la que llegamos a ser miembros, así como al proceso de internalizar ese mundo como realidad, proceso que demuestra, al menos superficialmente, ciertas similitudes con la socialización primaria y la secundaria pero que, no obstante es estructuralmente distinto de las dos. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 164)

Es así, que como producto de la socialización y del sentido de apropiación de los seres humanos se consolida la capacidad de representación; una imagen requiere ser representada bajo las múltiples posibilidades perceptivas y cognitivas existentes para poder establecer fronteras de pensamiento que la dirijan a una intencionalidad. Las imágenes que cada persona establece como producto de un ejercicio perceptivo y de la validación colectiva, establecen pautas que definen de manera inminente realidades; mismas que tendrán una carga interpretativa y significativa importante para lograr comprender y apropiarse de los contextos e incidir en ellos con conductas particulares.

A partir de la Teoría de la Realidad Social de acuerdo con Berger y Luckmann:

...bastará con definir la “realidad” como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos “hacerlos desaparecer”) y definir el “conocimiento” como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas. En este sentido (reconocidamente simplista) dichos términos tienen relevancia tanto para el hombre de la calle como para el filósofo. El hombre de la calle vive en un mundo que para él es “real”, aunque en grados diferentes, y “sabe”, con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características. El filósofo, por supuesto, planteará interrogantes acerca del carácter último de esa “realidad” y ese “conocimiento” ... (Berger & Luckmann, 2003, pág. 11)

Siendo evidente que la realidad es relativa dependiendo desde donde se conciba; sin embargo, el ser humano tiene la capacidad de reconocer la existencia de otras realidades distintas a la propia independientemente de lo efímero que pueda significarle y del impacto que tenga o no en su contexto directo.

LO EFÍMERO DE LA IMAGEN

La estructuración y determinación de la imagen como factor trascendental de la realidad social consolida microcontextos que suelen evolucionar o cambiar conforme los hechos sociales se generan y marcan nuevos ritmos de conceptualización. Lo efímero de la imagen tiene completa vinculación con su pregnancia.

Hablar de lo efímero significa referirse a algo que es normalmente valorado de forma negativa. Lo efímero es lo fugaz, lo pasajero, lo momentáneo y lo fluyente, lo que puede descartarse o hay que desechar porque oculta aquello verdaderamente importante, que vendría dado por la permanencia. Frente a ello lo permanente parece algo sólido, duradero, constante, firme, persistente, inmutable e invariable, y por ello mismo de mayor trascendencia y más digno de atención. (Capel, 2002, pág. 01)

Lo efímero en la imagen refiere a que es dinámica por naturaleza, se construye, reconstruye, interpreta y reinterpreta conforme el contexto determina textualidades precisas que definen la realidad social, pero dichas textualidades no son eternas, se reajustan con los actores de donde emanan y con la forma o representación que tomen.

Las representaciones casi de manera inmediata son percibidas y nuevamente comienza un proceso perceptivo que detonarán diversas posibilidades de significación y generación de sentido. En cada representación existen infinitas variantes de lectura y con ello las realidades concebidas se establecen bajo un panorama inconmensurable.

¿LA IMAGEN ES EFÍMERA?

Por otra parte, resulta trascendental recordar que la imagen al ser una representación mental, se vincula directamente con la memoria, en donde esta tiene mecanismos de selección por supervivencia o dependiendo del impacto que se haya generado en un determinado momento.

La imagen para ser “imagen” necesita una representación, sin embargo, no todas las representaciones son validadas por el contexto, es ahí cuando pueden considerarse efímeras para un segmento o grupo social y trascendentales para otro. Es decir que no todas las imágenes tienen una significación o una visibilidad trascendental para todas las personas, esto solo ocurrirá si se genera un sentido en los valores identitarios de quien la recibe.

Los sentidos de efímero y de permanente son aparentemente contradictorios. Pero si avanzamos un poco más nos conducen paradójicamente a considerar uno y otro como las dos caras de una misma realidad...Una reflexión sobre lo efímero y lo permanente puede contar con la misma etiología de estas dos palabras. Si lo efímero, del griego *ephemeros*, es inicialmente lo “que sólo dura un día” (derivado de *hémera*, día), lo permanente, del latín *permanere* es “lo que se mantiene sin mutación en un mismo lugar, estado o calidad” (Capel, 2002, pág. 27)

La imagen como elemento trascendental en la consolidación de la identidad ayuda a la construcción de la sociedad, a partir del reconocimiento individual por medio del

reconocimiento del “otro”. La auto observación en ocasiones no se logra de primera intención de manera individual, sino es a partir de la observación y validación del otro, en donde se encuentra el reconocimiento de las características colectivas y de las particulares. Todo el tiempo el ser humano está resignificándose y validándose en diferentes actores e intencionalidades que se definen constantemente de acuerdo con las necesidades que se tengan en el momento actual.

CONCLUSIONES

El momento presente no puede conservarse de manera permanente, lo mismo ocurre con la generación de la imagen; sin embargo, consolida una evolución de los elementos identitarios de los actores y del contexto involucrado. El diseño de la imagen fija es obsoleto, la imagen en movimiento es lo vigente, debido al devenir natural del tiempo y espacio.

La imagen a partir de lo planteado anteriormente, puede considerarse como efímera en cuanto a la pregnancia de la valía de acuerdo con el contexto específico y las múltiples interpretaciones vigentes. Sin embargo, el elemento de la representación puede permanecer constante dejando evidencia o reflejo del hecho social o del contexto en donde surja y posibilita la validación de cada hecho histórico entendiendo que la naturaleza del mismo, corresponderá a sus características únicas y específicas que solo funcionan en ese momento.

El concepto de lo efímero no es unívoco y cada persona tendrá sus propios valores para aceptar la realidad y descartar aquello que no coincida con su propia concepción del universo y su proceder. Por lo tanto, para este ejercicio reflexivo la imagen es efímera y se reconstruye dependiendo la intencionalidad que manifieste el ser humano y del momento histórico en donde se desarrolle, el cual definirá una textualidad y un sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTING, H. (2007). *Antropología de la Imagen*. Madrid: Katz Conocimiento.
- BERGER, P. L., & LUCKMANN, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- CAPEL, H. (2002). Lo efímero y lo permanente, o el problema de la escala temporal en Geografía. *Anejo del Boletín de Estudios Geográficos*. Argentina: uncu.edu.
- CONTRERAS, M. T. (26 de Noviembre de 2022). *Visión Hermenéutica del Constructo Social de la Imagen para su estudio en el Diseño. Tesis Doctoral*. Toluca, Estado de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- VILLAR GARCIA, M. G., & ESTEVE GONZALEZ, A. L. (2022). La Construcción Sociocultural de la mujer mexicana como representación. En M. Mora Cantellano, M. G. Villar Garcia, & A. A. Maldonado Reyes, *Desafíos del Diseño Social en Condiciones de Contingencia* (pág. 246). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.